



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.62
6 noviembre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 62a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 5 de noviembre de 1985, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. DE PINIÉS

(España)

- La situación en Kampuchea [22]: (continuación)
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución
 - c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

TEMA 22 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA:

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/40/759);
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/40/L.4 Y Corr. 1);
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/40/846)

Sr. WASIUDDIN (Bangladesh) (interpretación del inglés): Este órgano ha estado considerando desde 1979 el problema de Kampuchea como tema de su programa. En los últimos seis años ha aprobado resoluciones en las que rechaza la intervención armada extranjera y pide el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea para que el pueblo de Kampuchea pueda ejercer sus derechos inalienables a elegir libremente su propia forma de sistema político, social y económico sin ninguna injerencia o intervención desde el exterior. Cada año el apoyo a las resoluciones ha aumentado progresivamente, desde 91 votos a favor en 1979 hasta 110 el año pasado. Esto debería servir como testimonio irrefutable del rechazo de la comunidad internacional a la política de intervención militar de Kampuchea por fuerzas extranjeras, así como expresión de la preocupación internacional por la suerte del pueblo de Kampuchea.

La presencia militar continua de las fuerzas extranjeras en Kampuchea sólo puede demostrar intransigencia con respecto a la búsqueda de una solución pacífica del problema mediante un proceso de reconciliación nacional del pueblo kampucheano, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Casi todos los oradores que me precedieron expresaron su grave preocupación por la situación existente en Kampuchea y las serias consecuencias que tiene para la paz y la estabilidad en la región. Cuanto más demoren las partes en la búsqueda de un proceso genuino de negociación que tienda a la solución del conflicto, peor será la situación del pueblo de Kampuchea. Gran parte de la población ya se encuentra exiliada en los países vecinos, especialmente en Tailandia. Mi delegación estima que debemos examinar el aspecto humanitario del problema con un nuevo sentido de preocupación y urgencia. Los programas de asistencia de carácter humanitario a Kampuchea que llevan a cabo los organismos de socorro de las Naciones Unidas deben continuar, por lo tanto, recibiendo el apoyo de la comunidad internacional, especialmente de países donantes.

La posición de Bangladesh en torno a la cuestión de Kampuchea ha sido siempre de principio. Dicha posición se basa en nuestra profunda adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Movimiento de Países no Alineados. La amenaza o el uso de la fuerza, la intervención armada y la injerencia de un Estado en los asuntos internos de otro están en franca contravención de esos principios. Por lo tanto, el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea es la condición primordial, sine qua non, para una solución genuina al problema kampucheano. Todo intento de justificar dicha intervención armada o injerencia debe merecer el más claro y categórico rechazo. Creemos que la paz y la confianza en la región sólo pueden ser restauradas si todas las partes en el conflicto adhieren a los principios del derecho internacional vinculados al mantenimiento de relaciones amistosas y de cooperación entre los Estados, especialmente el principio del derecho de los pueblos a elegir libremente su propio sistema político, social y económico. En este contexto hemos pedido enérgica y decididamente el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea para que el pueblo de ese país quede en libertad de decidir su propio destino. El proyecto de resolución que figura en el documento A/40/L.4, que está ante la Asamblea, se detiene en varios aspectos de la cuestión y subraya los componentes de una solución amplia del problema. Bangladesh, al igual que en años anteriores, es patrocinador del proyecto de resolución.

Es sumamente desalentador observar que se ha progresado poco en la situación de Kampuchea. Es motivo de honda preocupación que al desgraciado pueblo de Kampuchea se le sigan negando sus derechos inalienables a decidir su propio futuro debido a la presencia de fuerzas militares extranjeras en el país. Lamentablemente, se sigue intentando hallar una solución militar al problema, lo que no hace más que generar tirantez en la región. El tan necesario diálogo sostenido sobre los elementos básicos de una solución política amplia aún no se ha producido fundamentalmente debido a la dificultad que, de acuerdo con el Secretario General, radica "en designar participantes que sean aceptables para todas las partes". El informe del Secretario General, que figura en el documento A/40/759, de fecha 17 de octubre de 1985, y que está a nuestra consideración, presenta un resumen de sus gestiones para resolver este conflicto por medios pacíficos. Mi delegación encomia al Secretario General por sus gestiones constantes y decididas para reunir a las partes, en el marco de sus buenos oficios, a fin de iniciar un

proceso para ese diálogo. A este respecto, quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento por el papel relevante que ha desempeñado el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, en especial, a su Presidente, el Embajador Sarré, del Senegal, a su Relator, el Sr. Zain, de Malasia así como al Representante Especial del Secretario General, Sr. Raffeeuddin Ahmed.

Mi delegación comparte el concepto del Secretario General

"de que los problemas de la región no se pueden resolver por medios militares y que un enfrentamiento prolongado sólo contribuye a intensificar la tirantez y acrecentar el riesgo de una escalada". (A/40/759, párr. 21)

Los recientes acontecimientos registrados en la región han demostrado una vez más la urgencia de adoptar medidas concretas para iniciar un proceso de negociación. Nos complace tomar nota de la observación optimista formulada por el Secretario General en el párrafo 13 en su informe, donde sugiere que se está observando una considerable avenencia sobre las cuestiones principales relativas a un arreglo político global. De manera similar, los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental pidieron a Viet Nam, en una declaración conjunta emitida el 8 de julio de 1985, que participara en las conversaciones de acercamiento con el Gobierno de Kampuchea Democrática en torno a los siguientes elementos básicos para una solución duradera de la cuestión: primero, el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea; segundo, la creación de una comisión de las Naciones Unidas para el control y la supervisión; tercero, la reconciliación nacional y, cuarto, el ejercicio del derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación a través de elecciones supervisadas por las Naciones Unidas.

Naturalmente, estos elementos gozan del apoyo de la comunidad internacional. Recientemente el Gobierno de Kampuchea Democrática ha expresado estar dispuesto a iniciar dichas conversaciones, y esperamos que todas las partes respondan positivamente a tales iniciativas.

En ocasión de conmemorarse el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, oportunidad en que renovamos nuestro compromiso de adherir fielmente a los propósitos y principios de la Carta, nos corresponde a todos reafirmar nuestra determinación de buscar una solución pacífica, justa y duradera al problema de Kampuchea. Por nuestra parte, al igual que en el pasado, le ofrecemos,

Sr. Presidente, nuestra plena colaboración en su empeño por resolver el problema. Esperamos sinceramente que esta augusta Asamblea emprenda una acción decisiva adoptando el proyecto de resolución con un voto de confianza general a las modalidades propuestas para una solución amplia del problema de Kampuchea.

Sr. GOLOB (Yugoslavia) (interpretación del inglés): El cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas y las declaraciones pronunciadas en esta sala por Jefes de Estado o de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores han sido claros como expresión de alcance mundial de la preocupación por el deterioro de la situación internacional, en especial ante la falta de soluciones a las crisis en el mundo.

La situación de Kampuchea corresponde enteramente a esa categoría. La ocupación extranjera de Kampuchea entra en su séptimo año. La lucha del pueblo de Kampuchea por su derecho inalienable a la independencia, soberanía, libertad para elegir su senda de desarrollo también se encuentra en su séptimo año. Es éste un período demasiado prolongado para que un pueblo sufra tanta injusticia.

La lucha del pueblo de Kampuchea es una prueba más de que la utilización de la fuerza no basta para impedir que un pueblo luche por su libertad y por el ejercicio de sus derechos legítimos. Más aún, no hay nada que atraiga mayor apoyo mundial que un pueblo que lucha por la independencia y la libre determinación.

La decisión de este pueblo de continuar su lucha recuerda a la comunidad internacional que es indispensable observar escrupulosamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El más pertinente, en este caso, es el principio de la no intervención y la inadmisibilidad del uso de la fuerza contra Estados soberanos e independientes. Consideramos que es preciso observar esos principios sin reservas.

Estos principios y compromisos inspiraron a los países no alineados cuando elaboraron y presentaron hace cuatro años a la Asamblea General la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía. Quienes votaron a favor de su aprobación lo hicieron para reafirmar la ilegitimidad del uso de la fuerza, de la intervención y de la injerencia.

Ese sigue siendo el compromiso de Yugoslavia en lo que respecta a todas las crisis provocadas cuando se niega el derecho de los pueblos a la independencia y a la libre determinación.

No cabe ninguna duda de que la mayoría abrumadora de los Estados Miembros insiste en que es sacrosanto el derecho de cada nación a mantener la independencia y la libre elección de su desarrollo político y social. A fin de defender este principio eficazmente, no deben aceptarse los resultados del uso de la fuerza o la intervención, ni la comunidad de naciones debe aceptar tampoco la legalización paulatina de un hecho consumado.

El derecho de cada pueblo a decidir independientemente su propio sistema político y su estilo de vida es supremo. Esto no se puede aplicar selectivamente o en forma diferente en las diversas partes del mundo ni puede depender su aplicación de quién es el que viola estos principios.

No se pueden permitir las llamadas intervenciones preventivas ni los ataques preventivos. Estos actos no pueden justificarse con el pretexto de que el perpetrador o la víctima de la agresión pertenece o no pertenece a un bloque u otro o a alguna alianza determinada.

Es enaltecedor para las Naciones Unidas en su cuadragésimo aniversario haber servido una y otra vez como foro en el que se rechazan las tentativas de justificar el uso de la fuerza y las intervenciones por motivos ideológicos. Esto concede una mayor importancia al papel que desempeñan las Naciones Unidas en la solución del problema de Kampuchea.

Yugoslavia apoya el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, guiada por los principios de la política de no alineación y de la Carta de las Naciones Unidas.

Las resoluciones de las Naciones Unidas, inclusive las decisiones aprobadas en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y en las conferencias de los países no alineados, siguen siendo el marco para la solución de esta crisis.

Sin embargo, se hacen intentos repetidos de menoscabar el papel de las Naciones Unidas y de sus decisiones. Al mismo tiempo, las crisis se plantean, como en el caso del Asia sudoriental, como una cuestión cuyas consecuencias geográficas son limitadas.

Las llamadas intervenciones locales no son acontecimientos aislados y tienen consecuencias directas en la situación mundial. Representan la amenaza más directa a la paz y a la seguridad en el mundo porque son un ataque a la soberanía y una embestida contra la independencia, tendiente a robar a los pueblos su derecho a la libre determinación. Al respecto, la lucha del pueblo de Kampuchea tiene consecuencias mundiales.

Se han hecho tentativas para resolver estos problemas, inclusive el de Kampuchea, en los pequeños círculos de las grandes Potencias y entre quienes ocupan la posición privilegiada de ser centros de poder. Sea cual fuere el sentido de estas ideas, no cabe duda de que el factor decisivo para formular una solución seguirá siendo el pueblo de Kampuchea, su lucha, su coraje y determinación y su Gobierno, representado aquí en la Asamblea General por Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk. Sin esto las soluciones serán efímeras, carecerán de justicia y no satisfarán la necesidad de un mundo más justo y más seguro para todos nosotros.

No cabe ninguna duda de que en Kampuchea la solución se encontrará solamente mediante la retirada de las tropas extranjeras y la eliminación de la intervención foránea. La paz y la seguridad duraderas y estables en la región del Asia sudoriental reclaman una Kampuchea independiente y no alineada, libre de injerencia externa y de toda presión, y exigen que el pueblo de Kampuchea pueda decidir libremente y en forma democrática su futuro y su estilo de vida. Esta es la única forma de crear la paz, la seguridad, la independencia y la estabilidad en la región del Asia sudoriental.

Sr. KASEMSRI (Tailandia) (interpretación del inglés): Este año, oportunidad en que se conmemora el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, volvemos a ser testigos de la persistencia del problema de Kampuchea. Este año, cuando los Estados Miembros de nuestra Organización han renovado su compromiso de respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, es el séptimo año consecutivo en que se violan las obligaciones de la Carta mediante las acciones perpetradas por las fuerzas de ocupación en Kampuchea. Además, este año

hemos presenciado brutales ataques vietnamitas contra los campamentos de refugiados a lo largo de la frontera de Tailandia con Kampuchea, obligando así a un cuarto de millón de personas a huir de su patria para buscar refugio provisional en la vecina Tailandia. Este año ha quedado señalado por una serie de actos descarados de agresión contra el Reino de Tailandia por tropas vietnamitas. Por lo tanto, ha sido un año muy turbulento en el Asia sudoriental.

El párrafo del preámbulo de la Carta que se cita tan a menudo dice:

"... resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles,".

El pueblo de Camboya tiene que enfrentar en toda su furia el flagelo de la guerra que amenaza con aniquilar su identidad y existencia nacionales. Es una guerra brutal en su objetivo y en los medios empleados por el agresor para privarlo de su razón de ser y de su civilización secular.

El párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas reza así:

"Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas."

Este Artículo no ofrece protección al pueblo de Kampuchea, porque el agresor no sólo ha violado su espíritu y su letra sino que ha rechazado también los esfuerzos de las Naciones Unidas tendientes a que las disposiciones de la Carta sean eficaces.

El pueblo kampucheano tiene la esperanza de que este augusto órgano ejerza todas las presiones posibles sobre Viet Nam y logre que las disposiciones de la Carta sean aceptadas por todos los Estados Miembros sin excepción. Esta esperanza mantiene vivas las legítimas aspiraciones del sufriente pueblo kampucheano de ser libre e independiente y tomar una vez más la senda de la neutralidad y la no alineación. Esta esperanza le da coraje ante una situación tan difícil y en medio de esa tormenta que azota a su tierra. En esta esperanza se basa para restaurar la paz, la tranquilidad y la armonía para todas las naciones de la región del Asia sudoriental. Es la esperanza de que, una vez que se logre la paz, más de un millón de kampucheanos regresen a su patria para ayudar a reconstruir su nación y vivir en armonía con todos sus vecinos.

Por lo tanto, es necesario que la Asamblea General no decepcione al pueblo de Kampuchea al respecto. En realidad, no lo ha hecho en los últimos seis años.

Podría recordar las resoluciones anteriores adoptadas en esta Sala que, entre otras cosas, piden la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la restauración y preservación de su independencia, soberanía, integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados a no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

También recuerdo la convocación de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea con los auspicios de las Naciones Unidas y la aprobación por consenso de la Declaración que constituye un marco razonable para la solución pacífica de este problema.

Recuerdo también, con pesar y desilusión, el boicoteo que Viet Nam y sus amigos y aliados hicieron a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Sin embargo, la Declaración expresa la esperanza de que

"... Viet Nam participe en el proceso de negociación que puede conducir a una solución pacífica del problema de Kampuchea y al restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental. Ello permitirá que todos los países de la región se dediquen a la tarea de desarrollo económico y social, tomen medidas para el fomento de la confianza y promuevan la cooperación regional en todas las esferas de actividad, con lo que darán comienzo a una nueva era de paz, concordia y amistad en el Asia sudoriental."

(A/CONF.109/5, párr. 15)

¿Acaso eso resulta irrazonable cuando se lee la Declaración hoy, a cuatro años de su aprobación? Recomiendo a todos los Miembros que vuelvan a leerla si no lo han hecho ya. Sin duda alguna es un enfoque razonable y razonado del problema. Sin embargo, podemos ver también por qué Viet Nam la ha rechazado.

Primero, la Conferencia expresó su preocupación por el hecho de que la situación en Kampuchea es consecuencia de una violación del principio respecto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Se puede ver por qué Viet Nam no acepta eso.

La Conferencia lamentó que continuara la intervención armada extranjera y que no se hubieran retirado de Kampuchea las fuerzas extranjeras, impidiendo así que ese pueblo expresara su voluntad en elecciones libres. Podemos ver por qué Viet Nam no acepta eso.

La Conferencia recalcó que Kampuchea, como los demás países, tenía el derecho a ser independiente y soberana, sin amenazas externas de agresión armada, libre para buscar su propio desarrollo y una vida mejor para su pueblo, en un ambiente de paz, estabilidad y pleno respeto de los derechos humanos. Se puede ver por qué Viet Nam no acepta eso.

En lo que se refiere al proceso propuesto para un arreglo político global del problema de Kampuchea, la Conferencia pidió negociaciones sobre una cesación del fuego y la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea con la supervisión y la verificación de las Naciones Unidas, así como medidas para asegurar que kampucheanos armados no pudieran intervenir o impedir las elecciones y que respetaran el resultado de esos comicios. El proceso de desarme previsto incluía a todas las facciones de Kampuchea. ¿Acaso hay algo irrazonable en eso?

La Conferencia también reconoció las preocupaciones legítimas de todos los Estados de la región en materia de seguridad y, por lo tanto, consideró indispensable que Kampuchea siguiera siendo no alineada y neutral, para que no significara ninguna amenaza para sus vecinos. ¿Eso no es razonable?

La Conferencia también pidió a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a todos los Estados del Asia sudoriental, así como a los demás países interesados que declararían que respetarían y observarían en todo momento la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la condición de no alineada y neutral de Kampuchea y reconocerían la inviolabilidad de sus fronteras. ¿Por qué Viet Nam y sus amigos y aliados, que están preocupados por el problema, rechazan eso? Se ordenó a esos Estados que no llevaran a Kampuchea ninguna alianza militar u otro acuerdo que fuera incompatible con lo anterior. ¿Acaso eso amenaza la relación especial declarada por Hanoi de una supuesta solidaridad militante con su títere de Phnom Penh? ¿Por eso Viet Nam rechaza esto?

Podría continuar, pero ya resulta muy claro para todos que Viet Nam rechaza cualquier papel de las Naciones Unidas en la situación de Kampuchea, porque ese papel se basa en los principios que Viet Nam ha violado desde el comienzo.

Esto se aplica también al rechazo continuo de Viet Nam de todos los esfuerzos que realiza la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para llevar el problema de Kampuchea a la mesa de conferencias. La última propuesta de la ASEAN, que fue anunciada en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la ASEAN celebrada en julio de este año, pidió que Viet Nam iniciara conversaciones indirectas con el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática con el propósito de discutir los elementos básicos de un arreglo global y duradero del problema de Kampuchea. Esa propuesta se basaba en el hecho de que, como Viet Nam es el agresor y Kampuchea la víctima, ambas partes deberían reunirse porque están directamente involucradas en el conflicto. Lamentablemente, la propuesta, que fue apoyada plénamente por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, no ha recibido una respuesta positiva de Viet Nam.

Por otra parte, la posición de Viet Nam sobre Kampuchea básicamente no ha cambiado y puede resumirse de esta manera: primero, debe ponerse fin a la amenaza china; segundo, debe eliminarse a la pandilla de Pol Pot; y tercero, el régimen de Heng Samrin y Hun Sen es el único Gobierno legítimo de Kampuchea, como se confirmó en las llamadas elecciones generales de mayo de 1981.

La posición expuesta fue confirmada reiteradamente en varios comunicados de los tres Estados de Indochina. Recientemente Viet Nam ofreció retirar unilateralmente todas sus fuerzas de Kampuchea para 1990. Sin embargo, esto está sujeto a la condición de que otros no traten de "aprovecharse de esta retirada para socavar la paz y la seguridad en Kampuchea". Además, en su comunicado de Phnom Penh del 16 de agosto de 1985, Viet Nam declaró que las elecciones generales se realizarían después de la retirada de las "fuerzas vietnamitas voluntarias". Inclusive si nadie se aprovechara de esa retirada total, para citar las palabras de Viet Nam, ese país no prevé la celebración de ningún tipo de elecciones hasta después de 1990, doce años después de la invasión vietnamita de Kampuchea.

La insistencia de Viet Nam en la eliminación de la pandilla Pol Pot, demuestra dos cosas. Primero, que a pesar de la presencia de 180.000 tropas vietnamitas en Kampuchea, Viet Nam no ha podido eliminar a la llamada pandilla Pol Pot. Segundo, que esta es otra razón para que Viet Nam rechazara la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que establece, como cuestión de principio, que "Todos los kampucheanos tendrán derecho a participar en las elecciones".

(A/CONF.109/5, Anexo I, párr. 10 d)

Existen, también, otras manifestaciones de la falta de voluntad de Viet Nam de terminar con su esquema de conquista y dominación.

En primer lugar, Viet Nam continúa con su plan tendiente a vietnamizar a Kampuchea. Lo está haciendo por medio de asentamientos en las partes ocupadas de Kampuchea y mediante el control de la administración kampucheano en todos los niveles.

El Sr. William Branigin, en su artículo del Washington Post del 25 de abril de 1985, citó a un funcionario de un organismo de socorro que había vivido en Phnom Penh durante algunos años y que después de regresar de un viaje reciente había dicho que estaba asombrado ante el número de nuevos colonos vietnamitas que había visto. El funcionario, según fue citado, dijo además que los comerciantes de productos agrícolas tendían a ser vietnamitas y no kampucheanos.

El Sr. Al Santoli, en su artículo del Insight Magazine del periódico The Washington Times, del 28 de octubre de 1985, citó al Dr. So Saren, hasta muy recientemente Director del Hospital de la Amistad Kampucheano-Soviética, el mayor en Phnom Penh, quien dijo:

"En cada institución u oficina administrativa en todas las provincias, distritos y aldeas, existe el mismo problema: un khmer" - es decir un camboyano - "es designado dirigente, pero debe seguir las órdenes de un segundón vietnamita.

En el hospital, aunque había 33 experimentados doctores khmer, todas las decisiones médicas, las recetas y aun las intervenciones quirúrgicas eran supervisadas y controladas por dos jóvenes vietnamitas sin experiencia. Si un doctor khmer no está de acuerdo con una decisión vietnamita y trata de ayudar a un paciente, se le dice "usted no es amigo de Viet Nam" y su puesto está en peligro."

Otra manifestación de la falta de voluntad de Viet Nam de recurrir a una solución política desde del conflicto kampucheano es la ofensiva anual durante la estación seca. Durante la última estación seca vimos la más grande operación

militar de las fuerzas vietnamitas de los últimos seis años contra las fuerzas nacionalistas del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. A pesar del masivo ataque militar de las fuerzas de ocupación vietnamitas en Kampuchea, las fuerzas del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática permanecen intactas, demostrando una alta moral y determinación para librar su continua lucha contra las fuerzas extranjeras de ocupación, muy dentro de Kampuchea. Además, Viet Nam recientemente ha recurrido a una campaña de intimidación contra Tailandia. Al respecto, mi delegación ha mantenido a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad informados sobre los más descarados incidentes. Un reciente ejemplo es el incidente ocurrido el 18 de agosto de 1985, dos días después del llamado Comunicado de Phnom Penh, al que me he referido anteriormente, en Khlong Yai, una comunidad pesquera y agrícola de 20.000 personas en Tailandia, a una distancia aproximada de un kilómetro de la frontera montañosa kampuchea. En las cercanías no hay campamentos de refugiados, ni había habido lucha entre los vietnamitas y la resistencia kampuchea cuando los vietnamitas comenzaron a bombardear la ciudad desde sus posiciones en la montaña. Una sobreviviente de 63 años, Tiam Kasem, recordó el ataque en su entrevista con el Sr. Al Santoli, del periódico The Washington Times, en la siguiente forma:

"A las diez de la mañana, un domingo, mi familia estaba mirando un programa musical en la televisión, cuando repentinamente escuchamos una fuerte explosión y nuestra casa se desmoronó alrededor nuestro. Todos los muebles quedaron destruidos. Estábamos sentados allí temblando; mis oídos me dolían debido al ruido. En la explosión, mi nieta fue despedazada. Partes de su cuerpo y cráneo estaban diseminados por todas partes. Traté de ayudarla, pero no había nada que yo pudiera hacer. Tenía apenas 13 años, era una hermosa niña ... irreconocible. Todavía tenemos mucho miedo."

Por lo tanto, es evidente para todos que la posición vietnamita sobre el problema de Kampuchea sigue siendo intransigente y de arrogante desafío a la Carta de las Naciones Unidas y a las pertinentes resoluciones de la Organización. De esa manera, Viet Nam ha continuado oponiendo obstáculos en el camino de un diálogo genuino y significativo entre ese país y otros interesados del Asia sudoriental.

Al iniciarse este debate, Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, presentó una propuesta de tres puntos a Viet Nam, que es digna de mención no solamente por su generosidad, sino también por su genuino deseo de asegurar que los legítimos intereses de Viet Nam sean salvaguardados con la cooperación de Kampuchea. Quisiera repetir esta propuesta de tres puntos. Es la siguiente:

1° El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática se compromete solemnemente a no aplicar represalias contra los "colaboradores" locales de los vietnamitas. Ellos gozarán de todos los derechos reconocidos a los miembros de nuestra comunidad nacional.

2° En un espíritu de reconciliación y unión, garantizaremos posiciones respetables en nuestra administración nacional a los miembros profesionalmente calificados del grupo de Heng Samrin y Hung Sen.

3° Estamos dispuestos a firmar con el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam un tratado de paz, no agresión, amistad y cooperación (técnica, cultural, económica).

La propuesta mencionada es razonable. ¿Acaso alguien puede negarlo? ¿La aceptará Viet Nam? Si no fuera así, ¿por qué?

Quizás nunca conozcamos las respuestas a las preguntas que he planteado durante este debate, parcialmente debido a que Viet Nam lamentablemente se ha negado a participar en el debate sobre este tema. ¿Debe Viet Nam continuar rechazando los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a encontrar una solución pacífica al problema kampucheano? ¿Debe Viet Nam seguir recurriendo a una solución militar en la esperanza de que su política militante prevalecerá sobre las legítimas exigencias del pueblo kampucheano y la voluntad de la comunidad internacional? ¿Debe Viet Nam continuar aislándose del grupo de las naciones amantes de la paz? A Tailandia le gustaría ver que Viet Nam vuelve a ocupar su lugar legítimo y recobrar su importancia internacional.

Mi delegación agradece profundamente el continuado y activo interés del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica del problema kampucheano. En la persecución de este noble objetivo, el Secretario General hizo un viaje al Asia sudoriental en enero-febrero de 1985.

A este respecto mi delegación quisiera también expresar su profundo reconocimiento al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, bajo la Presidencia del Embajador Massamba Sarré, del Senegal, por la labor constructiva realizada por el Comité para obtener una solución global del problema de Kampuchea. Mi delegación también desea expresar su profundo agradecimiento al Embajador Willibald Pahr, de Austria, quien pronto dejará su cargo de Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea para ocupar el de Secretario General de la Organización Mundial de Turismo. La profunda adhesión del Embajador Pahr a una solución pacífica del problema de Kampuchea y su profunda preocupación por la preservación del antiguo patrimonio de la cultura y la civilización camboyanas serán recordados durante mucho tiempo por los pueblos del Asia sudoriental que aman la paz.

En su informe sobre la situación de Kampuchea, tal como figura en el documento A/40/759, el Secretario General ha señalado que

"La considerable tirantez y las hostilidades imperantes en la frontera entre Tailandia y Kampuchea antes de mi visita continuaron durante la estación seca e impidieron avanzar hacia la meta fijada." (A/40/759, párr. 9)

de lograr una solución política del problema de Kampuchea.

En consecuencia, alentamos la esperanza de que Viet Nam se abstendrá de todo ataque inhumano contra los campamentos kampucheanos que, como cualquier funcionario de un organismo internacional puede verificar, albergan solamente a civiles kampucheanos y se encuentran ubicados ahora dentro de Tailandia. Además, Tailandia exige que Viet Nam desista de nuevas violaciones de su integridad territorial y soberanía al utilizar el territorio kampucheano como trampolín para incursiones militares y bombardeos a aldeas tailandesas. Mi delegación también exhorta a Viet Nam a que suspenda su práctica de utilizar mano de obra de concriptos obligando a los civiles kampucheanos a abandonar sus aldeas y arrozales para realizar obras de construcción en las zonas militares, donde sus vidas corren peligro a raíz de las actividades militares así como del flagelo de la malaria.

Si Viet Nam pudiera abstenerse de todos estos actos ilegales e inhumanos - y no veo por qué no puede hacerlo - mucho antes del año 1990, entonces tendríamos pruebas de la disposición de Viet Nam a modificar su conducta. Sin embargo, si Viet Nam persistiera en su comportamiento actual, seguramente quedaría aún más aislado, no solamente de la comunidad internacional sino también del pueblo

con el que desea mantener una "relación especial", a saber, el propio pueblo kampucheano. En este caso podemos pensar que el año 1990 nunca llegará para que Viet Nam retire sus fuerzas de Kampuchea. Cuanto más largo sea el aplazamiento, más dolorosa será la experiencia para todos los interesados. Por esa razón la Asamblea General debe redoblar sus esfuerzos por obtener una solución justa al problema de Kampuchea, y cuanto antes mejor. A esta altura, contamos con el proyecto de resolución, tal como figura en el documento A/40/L.4, sobre la situación en Kampuchea, que fue presentado con elocuencia por el Representante Permanente de Filipinas y que tiene el copatrocinio de 58 Estados Miembros. Mi delegación insta a la Asamblea a que apoye este proyecto de resolución en forma abrumadora.

Sr. WALTERS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): En el mes que acaba de terminar las Naciones Unidas celebraron su cuadragésimo aniversario. Este año se conmemora también el cuadragésimo aniversario del fin de la segunda guerra mundial. De la mortandad de la guerra mundial se extrajo la lección, dolorosamente aprendida, de que la agresión de una nación contra otra, por más pequeña que sea, socava la seguridad de todos y cada uno de nosotros. Al crear las Naciones Unidas, el mundo trató de aplicar esa lección para impedir agresiones futuras asegurando la soberanía, la independencia y la integridad territorial de cada nación. Es una lección que nunca debemos olvidar.

La Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras:

"Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles ..."

La República Socialista de Viet Nam se incorporó a las Naciones Unidas en 1977. Al hacerlo, Viet Nam aceptó esa declaración y la obligación de no utilizar la fuerza ni la amenaza de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de ningún Estado. Las grandes Potencias pueden confiar en su propia fuerza para mantener su seguridad, pero para la mayoría de las naciones las obligaciones comunes de oponerse a la agresión consagradas en la Carta de las Naciones Unidas constituyen un elemento importante de su seguridad nacional. Esos ideales y obligaciones representan la conciencia del mundo, nuestra esperanza de un mundo libre de la agresión y del peligro de la guerra. También sirven para recordarnos los horrores de la guerra que deben impedir.

Me temo que nuestros recuerdos se estén esfumando, y que las lecciones tan penosamente aprendidas hace 40 años corran peligro de perderse. Los dirigentes de Viet Nam dejaron transcurrir apenas un año después de firmar la Carta de esta Organización para invadir a su vecina, Camboya. Viet Nam ha instalado ahora en Phnom Phen un régimen títere de creación propia. Al hacerlo, Viet Nam se ha aislado de las aspiraciones pacíficas de la gran mayoría de la comunidad mundial.

Al día de hoy el pueblo camboyano encara la perspectiva de un genocidio cultural y la extinción de su identidad nacional a manos de su más poderoso vecino. Sumido en la debilidad y la desesperación, fija sus ojos en la comunidad mundial y las Naciones Unidas. Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, en su discurso en esta sala hace un mes, se refirió a las Naciones Unidas como

"una última tabla de salvación en este océano de miserias y de humillaciones en el que [el pueblo khmer] flota desde hace tantos años." (A/40/PV.18, pág.7)

Seis veces en seis años, la Asamblea General ha puesto de manifiesto esa conciencia, exhortando a Viet Nam a que retire su fuerza expedicionaria ilegal y que restablezca al pueblo khmer su derecho a buscar su propio destino bajo un gobierno libremente elegido sin injerencia exterior. Los márgenes abrumadores que han apoyado las exhortaciones de la Asamblea General al retiro de las fuerzas extranjeras reflejan la preocupación de la gran mayoría de las naciones del mundo por la tragedia que padece Camboya. Ante esto, Viet Nam, ayudado y apoyado por la Unión Soviética, mantiene su ocupación ilegal de Camboya y se burla de la voluntad de la comunidad internacional. Es más importante que nunca que la comunidad internacional siga hablando claro y enérgicamente de la cuestión de Camboya, como estamos dispuestos a hacerlo al considerar el proyecto de resolución que tenemos a la vista.

A la fecha, dentro de Camboya sigue desenfrenada la opresión del pueblo khmer. La dominación de los "asesores" vietnamitas ha sofocado la libre determinación camboyana. Esos procónsules son los que toman todas las decisiones importantes, y cualquier funcionario camboyano que exprese su desacuerdo con esas decisiones corre el riesgo de acabar en la cárcel. Viet Nam proclama que existe una "relación especial" entre los tres países que antiguamente constituían la Indochina francesa. Se ha encarcelado al pueblo khmer por rechazar esa relación especial o "solidaridad indochina". El idioma y la historia vietnamitas se enseñan ahora en las escuelas camboyanas. Un ex funcionario del régimen cliente de Viet Nam informó que los vietnamitas no han autorizado un texto de historia camboyana porque no refleja la nueva "solidaridad".

El régimen instalado en Phnom Penh por Hanoi evidentemente no representa al pueblo camboyano, y las pretensiones de Hanoi en tal sentido han sido rechazadas reiteradamente por el pueblo de Camboya y por sus vecinos. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha rechazado en forma tan resuelta la pretensión del cliente de Viet Nam a ocupar el escaño camboyano que, en los últimos años, ni siquiera Viet Nam ha creído conveniente realizar una objeción activa. El régimen de Phnom Penh se mantiene en el poder sólo por la fuerza de las diez divisiones vietnamitas, y su "independencia" no es más que un tenue velo para ocultar la colonización y explotación vietnamita.

No satisfecho con controlar el Gobierno de Camboya, Viet Nam trata ahora de rehacer el país a su propia imagen. Para promover este proceso, se ha permitido que cientos de miles de ciudadanos vietnamitas se establezcan en Camboya, ocupando ricas tierras de cultivo y dominando la pesca en el Tonle Sap, el gran lago de Camboya. Se supone que el pueblo khmer debe alimentar a estos recién llegados y ayudarles a colonizar Camboya. A pesar de las difíciles condiciones económicas en Camboya, se exporta el arroz y el pescado a Viet Nam, o se lo requisas para alimentar el ejército de ocupación de Hanoi. Viet Nam también ha reclutado a muchos miles de civiles camboyanos para realizar trabajos forzados en proyectos militares, en zonas remotas cercanas a la frontera entre Tailandia y Camboya. Estos civiles son empleados para limpiar campos minados y construir bases y obras de defensa para las fuerzas vietnamitas. Según se ha informado, muchos han resultado muertos o mutilados a causa de la lucha y de las minas. Otros miles han contraído formas graves de malaria, que como resultado ahora se ha difundido a zonas de Camboya que previamente estaban relativamente libres de la enfermedad.

El Comité de Abogados por los Derechos Humanos ha informado que

"las violaciones de los derechos humanos han sido generalizadas y flagrantes, incluyendo arrestos arbitrarios, torturas brutales y detención indefinida en condiciones degradantes, que a veces dieron como resultado la muerte."

El informe continúa haciendo notar que con frecuencia las torturas las realizan o supervisan "asesores" vietnamitas. Cientos de camboyanos están encarcelados sin acusaciones formales ni juicio, bajo sospecha de que apoyan a la resistencia. Esas personas, como un número creciente de camboyanos, se oponen a la continuación de la presencia de Viet Nam en su país.

La represión creciente que Viet Nam realiza contra el pueblo camboyano ha fortalecido más la popularidad de las organizaciones nacionalistas conducidas por Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk y el ex Primer Ministro Son Sann. Viet Nam pretende que continúa en Camboya para impedir el retorno del Khmer Rojo. Esta afirmación oculta la verdadera intención de Hanoi, que es presentar al mundo la falsa opción de apoyar a su régimen títere o al Khmer Rojo, ignorando a las fuerzas democráticas que tratan de lograr que el pueblo camboyano se gobierne a sí mismo.

El creciente poderío de las fuerzas de resistencia antivietnamita y el apoyo que le brinda el pueblo camboyano demuestran que el pueblo khmer no está dispuesto a aceptar el régimen establecido por las bayonetas de un ejército extranjero. Los Estados Unidos acogen con satisfacción la presencia en este debate del Príncipe Norodom Sihanouk y de Son Sann. Ellos y las organizaciones que conducen son la auténtica encarnación del nacionalismo khmer y de las esperanzas de los camboyanos por un futuro que no esté dominado ni por el Khmer Rojo ni por los vietnamitas.

Hanoi ya debe darse cuenta de que el mundo no aceptará su agresión contra Camboya más de lo que el pueblo khmer aceptará la colonización vietnamita. Viet Nam trata de persuadir al mundo de que quiere genuinamente una solución pacífica en Camboya y de que se han realizado progresos hacia esa solución. Los Estados Unidos y el resto del mundo quisieran creer que las manifestaciones de intenciones pacíficas de Viet Nam son reales. Sin embargo, la historia refuta de la manera más terminante la credibilidad de esas manifestaciones de Viet Nam.

La auténtica disposición vietnamita a negociar una solución pacífica en Camboya sería un hecho satisfactorio, sobre todo para el pueblo camboyano. En agosto, Hanoi anunció que sus fuerzas se retirarían de Camboya hacia 1990, y quizás antes si hubiera una solución política. Pero este anuncio no representa el reconocimiento por Viet Nam de la necesidad de una solución, sino un cálculo vietnamita de que su ejército puede imponer una solución militar a Camboya en el plazo de cinco años. La versión que tiene Hanoi de una solución política continúa legitimando a su régimen cliente y le da seguridades contra la amenaza de la resistencia y el pueblo camboyanos.

Sin embargo, esas "ofensivas de paz" vietnamitas no son nada nuevo para este órgano. Hace un año, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam se dirigió a la Asamblea General en nombre de su Gobierno. En sus observaciones afirmó que percibía un creciente consenso en favor de una solución política en Camboya, así como un reconocimiento de las intenciones pacíficas de Viet Nam. Descartó a las fuerzas de resistencia por insignificantes y pidió una solución política basada en elecciones y en "actividades de mantenimiento de la paz". Tan pronto como el Ministro de Relaciones Exteriores regresó a Hanoi, el ejército vietnamita en Camboya inició la ofensiva más intensa producida desde su invasión, hace siete años. Se trasladaron dos divisiones desde Viet Nam para ayudar en la ofensiva. Las fuerzas vietnamitas bombardearon indiscriminadamente campamentos de civiles y bases militares y luego los destruyeron con asaltos de infantería apoyados por tanques.

Como resultado de estos ataques, 225.000 civiles khmer se vieron obligados a abandonar las pocas posesiones que tenían y huir a través de la frontera. La asistencia a esas personas sigue siendo una responsabilidad internacional. Tailandia ha realizado una noble labor a este respecto. Los Estados Unidos seguirán apoyando este programa y al Representante Especial del Secretario General para la Asistencia Humanitaria al Pueblo Kampucheano, Dr. Tatsuro Kunugi. El personal del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los organismos especializados de las Naciones Unidas, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de diversas organizaciones voluntarias merecen nuestro respeto y continuo apoyo por su labor incansable a fin de proporcionar alimentos de emergencia y atención médica al pueblo camboyano desplazado, a menudo en condiciones peligrosas a raíz de los ataques vietnamitas. Los Estados Unidos también agradecen al Gobierno Real tailandés su ayuda al pueblo khmer, particularmente durante la lucha.

Sin embargo, no basta con que la comunidad internacional se ocupe simplemente de las víctimas de la agresión de Hanoi contra el pueblo khmer. Debe continuar sus esfuerzos para hallar una solución al problema de Camboya y restituir al pueblo camboyano el control de su destino. En 1981, la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, auspiciada por las Naciones Unidas, esbozó los cuatro elementos

esenciales de cualquier solución: primero, cesación del fuego y retiro de todas las fuerzas extranjeras en el más breve tiempo posible bajo la supervisión y verificación de una fuerza de mantenimiento de la paz y de un grupo de observadores de las Naciones Unidas; segundo, arreglos para asegurar que las facciones armadas no puedan impedir o perturbar la celebración de elecciones libres y que respetarán los resultados de esas elecciones; tercero, medios adecuados para el mantenimiento del orden público, hasta el establecimiento de un nuevo Gobierno; cuarto, celebración de elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Esos siguen siendo los principios en que se debe basar una solución duradera. Corresponde encomiar a los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por sus esfuerzos continuos para lograr esa solución. Desde 1981 los países de la ASEAN han presentado reiteradamente propuestas destinadas a avanzar hacia una solución que respete las legítimas inquietudes de Viet Nam en materia de seguridad. La más importante fué su "Llamamiento en Favor de la Independencia de Kampuchea", de 1983. Lamentablemente, Hanoi no ha respondido a estas propuestas razonables.

En su reunión de julio de 1985, los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN pidieron la realización de conversaciones indirectas entre la coalición de las fuerzas de resistencia khmer, encabezadas por el Príncipe Sihanouk, y una delegación vietnamita que podía incluir representantes de la facción de Heng Samrin. Tales conversaciones estarían destinadas a esbozar una solución basada en cuatro elementos: retirada de las fuerzas extranjeras; reconciliación nacional; supervisión y control de las Naciones Unidas; y elecciones supervisadas por esta Organización.

Los Estados Unidos apoyan esta propuesta de los países de la ASEAN, que - al igual que muchas propuestas razonables presentadas por esa organización en los últimos seis años - procura lograr una solución que preserve los legítimos intereses de seguridad de Viet Nam. Si Hanoi es serio, aun en el mínimo grado, en cuanto a una solución política, debería aceptar la propuesta de la ASEAN. Esa propuesta es una prueba de la credibilidad de las intenciones de Viet Nam en Camboya. Los Estados Unidos también ven con beneplácito los esfuerzos constructivos del Secretario General por lograr una solución y toma nota de su viaje a la región, en enero último.

Los Estados Unidos creen firmemente que las partes en el conflicto en Camboya - Viet Nam y el pueblo khmer - deben reunirse para buscar una solución. El Presidente Reagan, en su mensaje a la Asamblea General el 24 de octubre, incluyó a Camboya entre los conflictos regionales con respecto a los cuales los Estados Unidos están dispuestos a desempeñar un papel activo para alcanzar una solución. La ASEAN ha propuesto un marco valioso para las negociaciones de las partes en conflicto. Una vez que estas negociaciones hayan logrado progreso y se haya iniciado un diálogo entre las partes directamente involucradas en Camboya, los Estados Unidos debatirían con la Unión Soviética acerca de la forma en que pueden contribuir a dicho progreso. Los Estados Unidos también están dispuestos a responder con su tradicional generosidad a la reconstrucción de la economía de Camboya. Los Estados Unidos esperan que la Unión Soviética ejerza su influencia para llevar a Viet Nam hacia una solución política de esta cuestión.

Más tarde o más temprano, hasta los dirigentes de Viet Nam deben comprender que una solución política en Camboya es la única manera de salir del enfrentamiento al que han llevado a su país. La guerra en Camboya, el enfrentamiento con China, el aislamiento del resto del Asia sudoriental y sus pujantes economías han costado

caro al pueblo vietnamita y lo han privado de los frutos de la paz. Atrapadas en la pobreza y la opresión, miles de personas continúan arriesgando sus vidas para huir en pequeñas embarcaciones. Otros miles más son encarcelados bajo el pretexto de la reeducación. Viet Nam se ha dirigido a la Unión Soviética para sufragar los costos de sus aventuras militares y mantener el tercer ejército del mundo. La ayuda soviética masiva satisface las necesidades militares de Hanoi pero no puede satisfacer las necesidades del pueblo vietnamita. Moscú ha negociado su ayuda para incrementar la presencia militar soviética en Viet Nam, poniendo de relieve la falsedad de la afirmación de Viet Nam de que es una nación no alineada.

En su momento, la resistencia decidida del pueblo camboyano convencerá a los dirigentes de Hanoi de que no pueden someter al pueblo khmer. Esperamos que ese reconocimiento conduzca a una solución del problema de Camboya que sea aceptable para el pueblo camboyano. Esa solución también pondría fin al aislamiento internacional de Viet Nam, restablecería su libertad de acción y permitiría que ese país se dedicara a la tarea de construir su economía, que se encuentra en un estado desastroso, y disminuir la opresión sobre su propio pueblo.

Ninguna generación vietnamita ha conocido la paz en cuarenta años. El país se ha consolidado a sí mismo en la guerra. Por cierto, es hora de paz.

Los Estados Unidos esperan que llegue ese día. Mientras tanto, ofrecen su pleno apoyo a los esfuerzos del Secretario General y sus representantes, a los países de la ASEAN y, por sobre todo, al pueblo de Camboya en su lucha.

¿Por qué el proyecto de resolución sobre Camboya presentado por los Estados de la ASEAN, ha sido aprobado todos los años por una abrumadora mayoría desde que fue propuesto por primera vez en 1979? Porque nuestra acción aquí envía una señal al pueblo de Camboya, una señal de que la comunidad internacional no ha olvidado su causa ni su nación. Frente a los sacrificios, penurias y atrocidades que el pueblo camboyano ha soportado, esto es lo menos que podemos hacer en su nombre.

Sra. MARTIN (Canadá) (interpretación del inglés): En diciembre pasado mi delegación expresó su grave preocupación en cuanto a la situación en Kampuchea. Estábamos preocupados por los ataques armados contra campamentos civiles, que causaron la muerte de civiles inocentes y que obligaron a miles de refugiados a huir a Tailandia.

El Canadá ha continuado observando de cerca los acontecimientos en esta región y sigue preocupado por el mantenimiento de la ocupación ilegal de Kampuchea por tropas vietnamitas. Esta observación fue puesta de relieve en julio último mediante la visita del Secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Canadá, quien recorrió una serie de campamentos de refugiados a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. La visita tuvo lugar después de la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN y puede ser considerada como una demostración de la preocupación y la dedicación del Canadá en cuanto a la solución de los problemas en esta región.

El pueblo khmer ha sufrido destrucción y angustia pero mantiene su dignidad y su flexibilidad frente a esta abrumadora adversidad que merecen nuestro respeto. Sus penurias y sufrimientos personales, provocados por los ataques vietnamitas, son inaceptables para mi Gobierno y creo que también para la comunidad internacional.

Tailandia, en particular, tiene que hacer frente a la carga de brindar protección a los refugiados khmer, incluso mientras su propio territorio es bombardeado y sus ciudadanos se ven obligados a reubicarse. El Canadá cree que los acontecimientos del último año han demostrado más allá de toda duda las diferencias entre las palabras y los actos. Se han presentado propuestas adicionales de paz, pero poco significan cuando se las enfrenta a una nación obstinada y regionalmente poderosa.

Los actos de Viet Nam sólo han servido para confirmar nuevamente el desprecio flagrante de ese país por la comunidad internacional y la soberanía de sus vecinos. No hablo solamente de acontecimientos políticos abstractos. Hay seres humanos que continúan sufriendo en virtud de esta tragedia.

Mi país sigue brindando ayuda humanitaria al pueblo khmer. La contribución más reciente del Canadá, anunciada el 11 de julio último por el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, brinda 2.700.000 dólares a los programas humanitarios en Tailandia durante el año fiscal actual. Estos fondos han sido puestos a disposición mediante el Programa de Asistencia Humanitaria Internacional del Organismo de Desarrollo Internacional del Canadá y se distribuyen a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Operación de las Naciones Unidas de socorro en la frontera (UNBRO) y la Cruz Roja Internacional. Esta contribución eleva nuestro apoyo a los refugiados de esta región a más de 31 millones de dólares.

Desde este punto de vista, el Canadá desea rendir un homenaje especial al Gobierno Real Tailandés por sus medidas para continuar refugiando a los khmer indefensos.

El Canadá sigue siendo un centro importante de reasentamiento de refugiados procedentes de Indochina, muchos de los cuales han obtenido primero asilo en países vecinos de la ASEAN.

El Canadá sigue haciendo suyo el llamamiento de Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, líder del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, en pro de la libertad y la justicia para el pueblo khmer. Seguimos, pues, oponiéndonos a toda restauración de cualquier régimen que exhiba un comportamiento aborrecible similar al de Pol Pot. Nos preocupa tanto el aspecto político como el humano del problema. Nuestro compromiso es apoyar todos los esfuerzos que tiendan a un arreglo justo y duradero, en especial los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) con miras a una solución para Kampuchea.

Por lo tanto, apoyamos el proyecto de resolución presentado ante esta Asamblea por los países de la ASEAN. Creemos que constituye un enfoque y una proposición equilibrados. Creemos que su aplicación plena llevaría a una solución justa y sensata del problema de Kampuchea. Pero también advertimos que esta resolución no llevará a nada, a menos que Viet Nam exhiba la buena voluntad de retirar sus fuerzas de ocupación de un país donde no tiene derecho de estar, ni moral ni jurídicamente.

Cada uno de nosotros debe seguir empeñándose por lograr esa meta que todavía nos elude: la de una Kampuchea libre e independiente. Con este fin, recomendamos a todas las delegaciones esta resolución y nos complace copatrocinarla.

Sr. SUMBI (Kenya) (interpretación del inglés): Hago uso de la palabra, en nombre de mi delegación, para dejar constancia de nuestras opiniones sobre el tema que está a consideración de la Asamblea General. Este período de sesiones del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas nos brinda un momento oportuno para evaluar el pasado y para expresar nuestra opinión sobre algunas de las cuestiones fundamentales que aún examinamos, tales como la situación en Kampuchea. Consideramos que los disturbios civiles, las hostilidades y el sufrimiento humano en Kampuchea son una mancha para los logros de las Naciones Unidas y están reñidos con el tema del cuadragésimo aniversario.

La Carta de las Naciones Unidas incluye disposiciones adecuadas para la solución de controversias internacionales. Contiene normas de principios para ayudar a orientar el desarrollo de las relaciones pacíficas entre los Estados soberanos. La Carta también consagra disposiciones relativas al respeto de los derechos humanos en su Declaración Universal de Derechos Humanos. Lamentablemente,

sin embargo, esas disposiciones no han encontrado su expresión práctica en Kampuchea. Los sucesivos regímenes que han gobernado en dicho país no han hecho un esfuerzo serio por aplicar estas disposiciones ya consagradas que merecen el respeto internacional. Por el contrario, las han desdeñado, en contra de los mejores intereses del pueblo de Kampuchea y han podido así caer víctimas de la injerencia extranjera, la intervención y, por último, la ocupación. Esta nueva dimensión ha aumentado la tirantez y la inestabilidad en Kampuchea y ha ampliado el conflicto a toda la región. El conflicto ha sido agravado y complicado más por intereses ideológicos encontrados y de otro tipo y por influencias que tratan de controlar a toda la región indochina. Como resultado de estas influencias y de la inestabilidad que ha reinado en Kampuchea, fuerzas extranjeras ayudadas por insurgentes kampucheanos derrocaron al entonces gobernante régimen de Pol Pot, cuya conducta en materia de derechos humanos era sumamente deplorable. A la ocupación siguió el establecimiento de un régimen designado y mantenido en el poder por las fuerzas de ocupación, en violación directa de los principios de libre determinación, de no injerencia y de no intervención en los asuntos internos de los Estados. Kenya no puede tolerar esta conducta en las relaciones entre los Estados.

La continua inestabilidad y el caos político existente en Kampuchea han aumentado enormemente la corriente de personas que buscan refugio fuera del país, algo que se ha convertido en una gran preocupación dentro de la región. También han sido motivo de sufrimiento de la población civil kampucheano a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Si bien la comunidad internacional ha respondido admirablemente ante el sufrimiento de este pueblo, es necesario encontrar una solución más permanente, que implique también un arreglo global del problema de Kampuchea.

En la búsqueda de un arreglo global del problema de Kampuchea, la Asamblea General trató en su trigésimo cuarto período de sesiones de reducir las hostilidades e hizo esfuerzos para resolver el problema de Kampuchea. En ese período de sesiones, la Asamblea formuló un llamamiento para que se prestara

socorro humanitario a la población civil; exhortó a todas las partes en el conflicto a que cesaran inmediatamente todas las hostilidades; pidió el retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras; solicitó a todos los Estados que se abstuvieran de injerirse en los asuntos internos de Kampuchea y resolvió que debía permitirse al pueblo de Kampuchea escoger democráticamente su propio gobierno sin injerencia, subversión ni coacción externas.

A pesar de la resolución de 1979 de la Asamblea General y de la Declaración subsiguiente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, el problema de Kampuchea todavía sigue sin resolver. Hasta la fecha, los objetivos de la Declaración y de muchas otras resoluciones de la Asamblea General que reiteran los principios de un arreglo global del problema siguen sin ser aplicados por quienes están directamente interesados en la cuestión. Esta situación, en particular el sufrimiento de los refugiados y la suerte de la población civil, que ha continuado empeorando, exige creciente atención internacional hasta el momento en que la paz vuelva a Kampuchea.

A este respecto, Kenya reitera su firme adhesión a los principios de buena vecindad, no injerencia, no intervención en los asuntos de los demás y preservación de la integridad territorial de los Estados Miembros y exige, en consecuencia, el retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Es con este espíritu que hemos apoyado el sentido de las propuestas de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y las resoluciones de la Asamblea General, en especial la resolución 39/5 del 30 de octubre de 1984 en la cual la Asamblea reafirmó nuevamente los elementos principales de una solución justa y duradera del problema de Kampuchea.

Ante la Asamblea se encuentra el proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr.1, de fecha 17 de octubre de 1985. Mi delegación ha de votar a favor del proyecto de resolución porque aceptamos plenamente los principios y las propuestas que allí se incluyen.

Para concluir, permítaseme reconocer con aprecio el informe del Secretario General que figura en el documento A/40/759, de fecha 17 de octubre de 1985. Esperamos que el Secretario General siga de cerca los acontecimientos en esa zona y ejerciendo sus buenos oficios en busca de un arreglo político global de los problemas que ahora enfrenta Kampuchea.

Sr. FERM (Suecia) (interpretación del inglés): Nuestro debate sobre la situación en Kampuchea refleja la trágica realidad que viven miles de seres humanos dentro y fuera de las fronteras del país. A los enormes sufrimientos del pueblo kampucheano durante los años de Pol Pot siguieron varios años de constante guerra y derramamientos de sangre provocados por la intervención extranjera y las luchas internas. En el año transcurrido se han llevado a cabo importantes operaciones militares en Kampuchea, lo que ha provocado más muertes y mayor destrucción.

La situación imperante en Kampuchea es evidentemente inaceptable desde el punto de vista humanitario. A su vez, constituye una flagrante contradicción con los principios del comportamiento internacional entre los Estados establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Numerosos oradores que intervinieron en el período de sesiones conmemorativo del cuadragésimo aniversario, incluido el Primer Ministro de mi país, subrayaron la enorme importancia de mantener el imperio del derecho en la comunidad internacional. Las naciones, grandes o pequeñas, deben respetar rigurosamente estos principios para evitar una situación que puede llevar a la anarquía en las relaciones internacionales.

En efecto es de lamentar que una vez más haya que reiterar que estas normas básicas no han sido respetadas en el caso de Kampuchea. Seguimos sosteniendo firmemente nuestra opinión de que la ocupación vietnamita de Kampuchea no puede ser aceptada ni condonada y debe terminar sin demora. No hay razón alguna para que haya pasado tanto tiempo sin que ello se lograra.

Es deber de esta Organización desplegar esfuerzos para crear las condiciones que permitan al pueblo kampucheano determinar una vez más su propio futuro, sin intervención externa ni represión interna.

El informe del Secretario General sugiere que se ha observado cierto grado de convergencia en torno a los elementos principales para una solución general. Apoyamos el pedido del Secretario General de mantener un proceso sostenido de diálogo. A este respecto, mi delegación insta a las partes interesadas a que no escatimen esfuerzo alguno para llegar a una solución negociada. Mi Gobierno apoya las gestiones en curso, especialmente las que se celebran entre los países de la región, para llegar a una solución amplia en beneficio del pueblo kampucheano en su conjunto.

El proyecto de resolución presentado a nuestra consideración contiene los elementos principales necesarios para una solución pacífica del problema. En los últimos años mi delegación ha votado a favor de este proyecto de resolución y se propone hacer lo mismo ahora.

Sin embargo, a esta altura debo reiterar la opinión del Gobierno sueco de que, en las actuales circunstancias, ningún gobierno puede ser considerado representante legítimo del pueblo de Kampuchea.

Mi Gobierno sigue respaldando el programa humanitario de Kampuchea, que ha tenido éxito de muchas maneras, y sigue siendo necesario. En Tailandia se ha brindado importante asistencia a decenas de miles de kampucheanos necesitados. No obstante, es gratificante observar que el número de refugiados en Tailandia se ha reducido a alrededor de 21.000.

Pero en Kampuchea, la destrucción del pasado y las condiciones atmosféricas adversas han creado una precaria situación alimentaria. Las condiciones de salud y sanidad en numerosas partes del país también son motivo de honda preocupación. Existe una necesidad urgente de incrementar la asistencia internacional. El Gobierno sueco está dispuesto a continuar brindando su apoyo al programa de asistencia humanitaria de Kampuchea.

Ha demorado demasiado la solución al trágico problema de Kampuchea. Lo más importante ahora es alentar a las partes interesadas a que adopten las medidas necesarias para alcanzar una paz duradera. Si se restaura la paz, existen buenas perspectivas de que el Asia sudoriental se transforme en una región en que los países cooperen entre sí sobre la base de respeto a la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos de los demás.

Las gestiones del Secretario General, así como todo intento para fomentar una solución pacífica, cuentan con el pleno apoyo de mi Gobierno.

Sr. BEN REJEB (Túnez) (interpretación del francés): Al abordar el tema 22, titulado "La situación en Kampuchea", mi delegación desea recordar, en primer lugar, la necesidad imperiosa de que todos los Estados Miembros de esta Organización respeten escrupulosamente los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Entre otras cosas ésta estipula, en el párrafo 4 del Artículo 2, que:

"Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas."

Del informe del Secretario General titulado "La situación en Kampuchea", que figura en el documento A/40/759, se desprende que el año 1985 ha sido especialmente penoso para los civiles kampucheanos que han buscado refugio a lo largo de la frontera que separa a Tailandia de Kampuchea y que casi todos han encontrado asilo temporario en Tailandia tras el recrudecimiento de las hostilidades.

Las condiciones de vida particularmente dramáticas de miles de ciudadanos inocentes que han debido transformarse en refugiados en el exilio nos aflige tanto más cuanto que siempre nos hemos sentido solidarios con los pueblos de Indochina en su lucha por la liberación. Esta solidaridad no es conyuntural, pues se remonta a la época en que nosotros librábamos al mismo tiempo un combate similar por la independencia y la libertad.

Hoy nos apena ver que pueblos hermanos que acaban de salir del combate contra el colonialismo y la dominación extranjera se embarcan de nuevo en conflictos fratricidas devastadores, cuando el sentido común exige la movilización de todas las energías para completar de consumo la noble tarea de construcción y renovación.

Sabemos que el régimen Khmer Ponge, cuyos excesos ha denunciado Túnez, sirvió de trampolín para la invasión vietnamita, pero no es menos cierto que el ingreso de tropas extranjeras en Kampuchea, Estado soberano e independiente, ha agravado particularmente una situación que ya era precaria. Esta violación de la integridad territorial de otro Estado ha conferido una nueva dimensión a un problema que desde un primer momento debiera haber encontrado normalmente su solución por la vía pacífica, entre los kampucheanos.

Cualesquiera sean las razones invocadas, la intervención extranjera en Kampuchea no tiene base jurídica alguna y constituye una afrenta para el derecho internacional. Se trata de una intervención flagrante en los asuntos internos de Kampuchea que no puede asimilarse a un acto de defensa propia, como algunos lo quieren hacer aparecer.

Mi delegación aporta su contribución a los esfuerzos de los Ministros de la ASEAN que tratan de hallar una solución política aceptable para todos los Estados de la región. El llamamiento que lanzaran el 21 de septiembre de 1983 en favor de la independencia de Kampuchea contiene elementos positivos para una solución política global. Túnez, que siempre ha apoyado las causas justas, brinda su apoyo a esta iniciativa que pide el diálogo y tiende a instaurar una paz genuina entre Kampuchea y todos los Estados de la región.

A nuestro juicio, en el año transcurrido han surgido nuevos elementos que permiten alentar grandes esperanzas pues llevan a creer que se podría hallar una solución pacífica al problema.

El primer elemento es el comunicado del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, publicado en Nueva York, el 20 de octubre de 1985, en el cual este último acepta la fórmula de las conversaciones indirectas con la República Socialista de Viet Nam, tal como lo propusieron los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la ASEAN en su reunión anual de julio de 1985.

El otro elemento es la declaración pronunciada el 4 de octubre de 1985 por el Sr. Vodong Giang, Jefe de la delegación de la República Socialista de Vietnam, durante el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que estima que es digna de consideración la fórmula de "conversaciones de acercamiento", y en la que señaló lo siguiente:

"En caso de que pueda lograrse más rápidamente una solución política que garantice la seguridad y la soberanía de los Estados y los pueblos de la región, incluida Kampuchea, podría concluirse la retirada total de las fuerzas voluntarias vietnamitas antes del plazo de 1990, mediante una decisión unilateral de los gobiernos kampucheano y vietnamita." (A/40/PV.23, pág.17)

También hay que señalar la disposición del gobierno popular de Kampuchea de llevar a cabo conversaciones con la oposición para lograr la reconciliación nacional y para celebrar elecciones generales después del retiro de las tropas extranjeras del país.

Si esto no pone de manifiesto que se trata de una pura táctica o una forma calculada de contemporar, las recientes posiciones adoptadas representan una evolución notable que hay que convertir en realidad.

Opinamos que, en todo caso, estos nuevos acontecimientos permiten un optimismo prudente e incluyen las premisas básicas de una solución política de la situación de Kampuchea.

Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, patriota conocido por su espíritu de tolerancia y por su adhesión a la paz y la concordia nacionales, ha hecho gala de realismo y, aquí mismo, ha presentado propuestas concretas que pueden constituir un buen punto de partida para realizar negociaciones fructíferas.

Además, el pueblo de Vietnam, que ha manifestado tanto coraje y que ha incurrido en grandes sacrificios durante largos años de lucha, no puede seguir insensible a las aspiraciones legítimas del pueblo kampucheano a la independencia, la libertad y la paz.

Mi delegación se congratula porque las conversaciones realizadas por el Secretario General de las Naciones Unidas nos han permitido, por una parte, observar un grado razonable de convergencia y, por la otra, estructurar el marco general que puede ser elaborado y mejorado progresivamente por todas las partes interesadas.

Un arreglo político conjunto presupone, a nuestro juicio, el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la promoción de la reconciliación nacional, el ejercicio del derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino y el respeto de la independencia, la integridad territorial y la no alineación de Kampuchea.

La historia demuestra y la experiencia confirma que sea cual fuere el poderío de las armas y el peso de la maquinaria de guerra utilizado, no se puede quebrantar la voluntad de un pueblo ni su aspiración a vivir libre e independiente. El pueblo de Vietnam, que ha vivido esta dura experiencia, debe ser el primero en reconocer esta verdad primigenia.

Los aspectos de procedimiento que conduzcan a un diálogo preparatorio y a una conferencia Internacional no tienen por qué ser un obstáculo principal en el camino de la reconciliación nacional. Por el contrario, lo que importa es poder asegurarse de que en todas partes existan un deseo sincero y una voluntad política común de emprender el sendero del diálogo.

Los conflictos regionales no se pueden arreglar por medios militares. Un enfrentamiento prolongado sólo exacerbará la tirantez e incrementará los riesgos de una escalada. Túnez, que más que nunca sigue adherida a la legalidad representada por las Naciones Unidas, suscribe totalmente los esfuerzos encaminados a encontrar una solución pacífica mediante un proceso de negociación genuino y de avenencia mutua.

Antes de concluir, quiero reiterar el apoyo de mi país al encomiable esfuerzo del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a quien felicitamos en la forma más cálida y a quien alentamos vivamente a continuar con sus iniciativas de paz, a fin de que imperen la concordia, la seguridad y la cooperación en esta parte del mundo.

Sr. KOUASSI (Togo) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Mi delegación ha tenido el honor y el placer, a su debido tiempo, de dirigirle sus cálidas felicitaciones por su elección unánime. No obstante, al verlo presidir este período de sesiones y las ceremonias de conmemoración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas con tanta maestría, rigor y eficacia, no podemos menos que reiterarle nuestros sinceros sentimientos de estima y de confianza en el resultado de nuestras labores.

La Asamblea General examina desde ayer el tema 22 del programa, consagrado a la situación en Kampuchea. En esta oportunidad deseo subrayar que mi país es uno de los patrocinadores, con toda lucidez y con todo conocimiento de causa, del proyecto de resolución A/40/L.4, que ha sido presentado a la consideración de los Miembros de esta augusta Asamblea.

Al hacerlo así, mi delegación está profundamente convencida de la justicia de la causa que nos reúne desde ayer. A este respecto, esta causa se defiende a sí misma, en la medida en que ningún proyecto político y ningún imperativo de orden ideológico o sentimental, por más elevado que sea, puede justificar ante los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas la invasión primero y la ocupación subsecuente de un país libre, soberano e independiente.

En consecuencia, esta causa no tiene necesidad de defensores para plasmarse en las conciencias amantes de la paz, la justicia y la libertad, convencidas de que el derecho prima sobre la fuerza.

Esa es la causa noble y enaltecedora defendida ayer, hoy y siempre por un pequeño país, Kampuchea, incapaz de amenazar a nadie, invadido y ocupado por un vecino militarmente más poderoso, que en cuanto salió airoso de largos años de guerra se ha vuelto a su vez invasor, conquistador y dominador. ¡Qué ironía del destino y qué vanidad de los principios!

Pero la historia es dueña del destino de los hombres y nos enseña que los pueblos terminan por triunfar en sus luchas por la causa de la libertad y la justicia, sea cual sea el peso de los sacrificios impuestos y la importancia del esfuerzo que hay que realizar.

A este respecto, siete años de lucha otorgaron a la causa de Kampuchea el carácter de una causa ejemplar, defendida con valor por un pueblo orgulloso de su historia y sus tradiciones, que se niega con determinación a bajar la guardia, a arrodillarse o a inclinar la cabeza ante la arbitrariedad, el hecho consumado y la ley del más fuerte.

El pueblo togolés presta su firme apoyo y su total solidaridad al pueblo kampucheano y a su Gobierno legítimo, el Gobierno de Kampuchea Democrática, de la misma manera que nos hemos mantenido resueltamente junto al pueblo vietnamita en el curso de su lucha por su independencia y su libertad. Mi país siempre se ha solidarizado con los pueblos de todos los continentes en su lucha por los mismos ideales de paz, justicia y libertad.

Como la causa de Kampuchea es justa y ejemplar, la lucha no puede ser menos que popular. En primer lugar, es popular debido al apoyo activo, continuo y masivo de que goza en la comunidad internacional. Así, en los últimos seis años, la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de discutir el tema, aprobó en cada oportunidad, por mayorías cada vez más grandes y abrumadoras, el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, por el que se condena la intervención y ocupación armadas extranjeras de Kampuchea y se pide la retirada total de las fuerzas extranjeras de este país a fin de permitir que el pueblo kampucheano ejerza su derecho inalienable a la libre determinación. Recuerdo que, en 1979, hubo 91 votos; en 1980, 97 votos; en 1981, 100 votos; en 1982, 105 votos; en 1983, 105 votos también; y en 1984, 110 votos.

Este apoyo firme y masivo de los países y gobiernos no solamente se confirma sino que se fortalece y adquiere carácter universal hoy, con cerca de 60 Estados Miembros amantes de la paz y la justicia, distribuidos en todo el mundo y en todo los continentes, que aceptan apoyar abiertamente la lucha del pueblo khmer y ser patrocinadores del proyecto de resolución sobre el que la Asamblea General se va a pronunciar - no lo dudamos un solo instante - por una mayoría todavía mas grande.

Esta lucha, popular por su apoyo masivo y universal, lo es también por las violaciones de principios que están en juego.

La invasión de Kampuchea y la persistencia de la ocupación de este país, no obstante las numerosas resoluciones mediante las cuales la Asamblea General ha exigido la retirada de las tropas extranjeras, constituyen violaciones flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios que rigen las relaciones internacionales, en particular los principios de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, así como los principios de la buena vecindad y no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Al firmar la Carta de las Naciones Unidas o al adherir a ella, todos los Estados se han comprometido no sólo a respetar escrupulosamente estos principios sino también

a defenderlos y hacerlos respetar en todas partes. Por su parte, el Togo, país profundamente apegado a la paz, la libertad y el diálogo, siempre ha estado y continuará estando preocupado cuando se pongan en tela de juicio los principios fundamentales de la Carta de nuestra Organización, cuando se impugne la soberanía de un Estado, cuando los derechos de un pueblo sean pisoteados y cuando la paz y la seguridad de una región del mundo se vean amenazadas.

Por esta razón, el Togo condenó desde un comienzo la invasión de Kampuchea por fuerzas extranjeras. Asimismo, por esta razón mi país se ha unido en cada oportunidad a los esfuerzos de nuestra Organización tendientes a encontrar una solución para el problema de Kampuchea. En efecto, el Togo votó en favor de las resoluciones 34/22 y 35/6, aprobadas por la Asamblea General el 14 de noviembre de 1979 y el 22 de octubre de 1980, respectivamente. Igualmente, mi país ha participado en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que se celebró en Nueva York en julio de 1981, de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General. El Togo también votó en favor de las resoluciones posteriores de la Asamblea General sobre la situación en Kampuchea, especialmente las resoluciones 37/6, 38/3 y 39/5, todas las cuales exigieron la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de dicho país, así como el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino sin injerencias extranjeras.

Finalmente, esta lucha es popular por el interés de Kampuchea Democrática y su Presidente el Príncipe Norodom Sihanouk, de buscar siempre soluciones por la vía pacífica y mediante el diálogo para el conflicto de Camboya, manteniéndose así en la vía trazada por la Carta de las Naciones Unidas.

Al respecto, deseo citar la declaración del Consejo de miembros del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática del 28 de agosto de 1985:

"El Consejo de Ministros del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática desea aclarar una vez más que Kampuchea no tiene el mínimo deseo de hacer la guerra. Necesitamos paz para reconstruir nuestro país y mejorar el nivel de vida de nuestra población. Nuestro único deseo es vivir en paz y mantener vínculos de amistad con todos los países, próximos o lejanos, del mundo entero."

Desgraciadamente, los esfuerzos de la comunidad internacional por hallar una solución pacífica para el problema de Kampuchea han sido siempre vanos. Ninguna de las resoluciones de la Asamblea General antes mencionadas ha comenzado a ser aplicada debido a la oposición de una de las partes directamente involucrada en el conflicto. Esta situación es doblemente peligrosa.

En primer lugar, es peligrosa para la paz y la seguridad de la región y del resto del mundo. En efecto, la guerra puede extenderse en cualquier momento más allá de las fronteras de Kampuchea, arrastrando así a los países de la región y quizás también al resto del mundo, por la influencia de las alianzas, a un conflicto más amplio con consecuencias imprevisibles e incalculables.

Además, esta situación es peligrosa porque la persistencia de la ocupación de Kampuchea puede afectar gravemente la confianza que los Estados pequeños han depositado en las Naciones Unidas para asegurar su derecho a la existencia y garantizar su independencia y el respeto de la integridad de su territorio.

Por esa doble razón es importante poner término lo más rápidamente posible a este conflicto mediante una solución negociada, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. En opinión de mi delegación, toda solución del conflicto de Kampuchea, para estar en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, debería satisfacer los siguientes requisitos: establecimiento de una cesación del fuego generalizada; despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Kampuchea; retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea; organización de elecciones libres con los auspicios de las Naciones Unidas a fin de permitir que el pueblo de Kampuchea elija libremente su sistema político y social y su gobierno sin injerencias externas; y, por último, firma de un acuerdo internacional con el objeto de garantizar la existencia, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para expresar su reconocimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por los esfuerzos constantes que despliega personalmente y por medio de su Representante Especial en Kampuchea, a fin de hallar una solución pacífica para este conflicto, que ya ha durado demasiado.

Apoyamos los esfuerzos del Secretario General y lo alentamos a seguirlos e intensificarlos, a fin de permitir la celebración, si es posible, de una segunda Conferencia Internacional sobre Kampuchea con la participación de todas las partes envueltas directamente en el conflicto y otros Estados interesados, especialmente todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Con este fin, mi delegación hace un llamamiento al Gobierno de Viet Nam para que reconozca al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk y acepte entrar sinceramente en el camino del arreglo pacífico del conflicto, porque pensamos que la seguridad de Viet Nam, al igual que la de cualquier otra nación, no puede depender permanentemente de las fuerzas de las bayonetas o del poderío de las armas.

Sr. WOOLCOTT (Australia) (interpretación del inglés): Australia sigue seriamente preocupada por la situación todavía confusa en Camboya, que sigue siendo la principal fuente de tensión e inestabilidad en el Asia sudoriental.

Este es el séptimo año consecutivo en que las trágicas circunstancias del pueblo de Camboya se examinan en esta Asamblea. Existe la tendencia a acostumbrarse más a las situaciones cuando ellas continúan figurando en un programa. Necesitamos observar esta tendencia. Los miembros responsables de la Asamblea no deben tomar medidas que contravengan la Carta de las Naciones Unidas y deben mantener una posición de principio en la esperanza de que, finalmente, la repetición obligará a las partes involucradas a aceptar las reglas establecidas de comportamiento internacional consagradas en la Carta.

Australia es un antiguo amigo y vecino de los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). En años recientes, Australia ha buscado mejorar sustancial y constructivamente las relaciones con Viet Nam. También deseamos que los tres países independientes de Indochina desarrollen, en el futuro, una asociación cooperativa y cordial con los seis países vecinos de la ASEAN. Esto mejoraría considerablemente la estabilidad de nuestra región. El principal factor que obstaculiza el desarrollo de esta conveniente cooperación no lo constituyen tanto las diferencias ideológicas, sino, más bien, el resultado de la intervención de Viet Nam en Camboya en 1979 y su continua presencia en ese sufriente país.

Australia estima que puesto que estamos inevitablemente afectados por los acontecimientos en nuestra región, tenemos el derecho - y la responsabilidad - de unirnos en la búsqueda de soluciones a los problemas regionales.

Australia no juega un papel importante en la solución de la controversia en Camboya - desde luego, los principales papeles corresponden a los pueblos de Camboya y Viet Nam y a los países de la ASEAN -, pero, como país del Asia sudoriental y de la región del Pacífico sudoccidental que trata de desempeñar un papel responsable y útil en los asuntos de nuestra región, sí creemos que Australia desempeña un importante papel en cuanto a dar apoyo activo al proceso de las negociaciones y a promover la voluntad política para un arreglo pacífico del problema camboyano. Al hacerlo, reconocemos que la tarea que tenemos ante nosotros es difícil, compleja y sin garantías de alcanzar una conclusión feliz.

Basamos nuestras actividades en una serie de principios fundamentales. Creemos en la importancia de una solución pacífica global, lograda a través de una conciliación regional. Tenemos considerable experiencia, alguna de ella amarga, de la búsqueda de soluciones militares para los problemas de nuestra región y no creemos que la persecución de una solución por tales medios pueda ser eficaz en el caso de Camboya. El restablecimiento de relaciones normales entre Viet Nam y los países de la región y el resto de la comunidad internacional, parecería ser una parte integral de una solución global a los problemas existentes.

Nos damos cuenta de la afirmación de Viet Nam en el sentido de que intervino en Camboya para ayudar a derrocar al tiránico Gobierno rojo khmer de Pol Pot. Australia se sintió profundamente conmovida por las atrocidades del Gobierno rojo khmer perpetradas contra su propio pueblo, pero, en principio, no ha aceptado la reivindicación de ningún país al derecho de entrar al territorio soberano de sus vecinos contra la voluntad de éstos. Cuando los vietnamitas invadieron a Camboya, Australia condenó esa acción. No hay justificación, en nuestra opinión, ya sea para esa invasión o para la continua presencia de Viet Nam en Camboya.

Ningún arreglo perdurable de la cuestión de Camboya será posible sin un reconocimiento del derecho fundamental del pueblo de Camboya a decidir su propio gobierno. Ninguna fórmula debe imponérsele, por satisfactoria que pueda parecer a los demás, que no le dé un Gobierno genuinamente representativo de sus deseos. Hacer otra cosa equivaldría a contravenir los derechos fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, lo que, en definitiva, también podría conducir a la reanudación de la inestabilidad en Camboya y en la región.

Al buscar los medios de promover un arreglo negociado y que permita a los camboyanos determinar su propio futuro, Australia siempre ha pedido a las principales partes involucradas en la cuestión de Camboya que entablen un diálogo. La realidad es que todavía existe un largo camino por recorrer antes de que se pueda confiar en que la senda que conduzca a la solución del problema ha sido claramente trazada. Pero, hemos tratado de alentar la flexibilidad de todos los interesados en su búsqueda de una solución mutuamente aceptable.

Creemos que durante el año transcurrido se ha podido comprobar alguna mejora en el ambiente político. Un ejemplo de esto es la disposición de los Estados Unidos y de Viet Nam a discutir la vieja cuestión del personal norteamericano desaparecido en acción. Otro ejemplo es la moderación reflejada en los comunicados emitidos por los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN y los Ministros de Relaciones Exteriores de Indochina, en los últimos meses.

Australia considera muy constructivos los esfuerzos que se han hecho durante el año transcurrido para promover el diálogo entre los países de la ASEAN y Viet Nam. Indonesia ha desempeñado un papel particularmente significativo como punto de contacto de la ASEAN con Viet Nam. El Gobierno australiano ha tomado nota con especial atención de los infatigables esfuerzos del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Mochtar, tendientes a establecer un diálogo productivo entre Viet Nam y los países de la ASEAN.

También hemos seguido de cerca la importante contribución al diálogo hecha por los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN en julio último, en su propuesta para que se celebraran conversaciones paralelas. También hemos advertido que esta propuesta ha atraído la atención de Viet Nam.

Acogemos con beneplácito el desarrollo de tal propuesta, al igual que los contactos entre los líderes de Viet Nam y los representantes de otros Gobiernos de la región asiática, porque creemos que cualquier solución puede surgir de las discusiones y de la negociación. Confiamos en que todas las partes podrán confiar en los pasos cautelosos que se están dando con miras a entablar un diálogo.

Australia ha venido desempeñando un papel en el fomento de ese proceso. Lo ha hecho a través de estrechas consultas con los Estados de la ASEAN, Viet Nam y otras partes interesadas con la finalidad de determinar el alcance del movimiento y esclarecer las posiciones respectivas. Esas discusiones prosiguieron, por ejemplo, durante la visita que realizó a Australia este año el Secretario General de las Naciones Unidas y durante las visitas del Ministro de Relaciones Exteriores de Australia a Malasia, Laos, Viet Nam, Tailandia y Singapur en marzo último.

Nuestro rechazo de los actos de Viet Nam al invadir Camboya no nos llevan, sin embargo, a pensar que Viet Nam deba ser aislado de la vida económica y política de nuestra región. A nuestro juicio eso no conduce a relaciones regionales útiles. Nos proponemos continuar desarrollando nuestras relaciones bilaterales con Viet Nam, en la creencia de que una relación más útil y general permita perseguir objetivos importantes, incluyendo los que se refieren a un futuro a largo plazo de la región. Este enfoque nos ha permitido durante el último año hablar francamente - y esperamos que en forma provechosa - con Viet Nam del problema de Camboya, así como nos ha permitido discutir francamente las cuestiones pertinentes con los países de la ASEAN y las partes exteriores interesadas.

Australia no subestima las dificultades que existen en el camino para la solución de este problema. No obstante, hemos discernido, sobre la base de las conversaciones que hemos mantenido con todas las partes interesadas, un deseo de resolver los problemas de Camboya. Esto, ciertamente, proporciona los cimientos sobre los cuales construir en la búsqueda de medios para aumentar el alcance y el contenido del diálogo regional. Sería sumamente lamentable que la región, la comunidad internacional y el pueblo kampucheano perdieran la oportunidad de llegar a una solución justa.

Australia está empeñada en un papel activo en las tareas humanitarias de la comunidad internacional destinadas a resolver los problemas que plantea la situación de Camboya. Como principal país de reasentamiento para los camboyanos y otros refugiados indochinos, continuaremos participando en las actividades de reasentamiento, haciendo al mismo tiempo una advertencia en cuanto a las propuestas que difícilmente que propendan a una solución permanente. Es cada vez más urgente favorecer la repatriación voluntaria de los camboyanos desplazados con la garantía de que se respetarán sus derechos humanos.

Al mismo tiempo, Australia continuará, a través de los organismos internacionales respectivos, proporcionando asistencia en la zona de la frontera entre Tailandia y Camboya en respuesta a las manifiestas necesidades humanitarias. Además, la ayuda a utilizarse dentro de Camboya se seguirá proporcionando mediante organismos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y organizaciones no gubernamentales. Nuestra meta seguirá siendo mitigar el sufrimiento humano y crear condiciones que alienten a los camboyanos a permanecer en su país y a los camboyanos desplazados a pensar en su regreso.

En el ínterin, esperamos sinceramente que se haga todo lo posible para asegurar el bienestar de los desplazados de sus hogares como resultado de la situación actual y que no se haga nada que ponga en peligro sus vidas y un sentido general de seguridad.

Al fin de cuentas, el pueblo camboyano es el que día a día sufre las consecuencias de un conflicto que hasta ahora el sistema internacional no ha resuelto. Redunda en su beneficio que todos nosotros, especialmente los países de la región, prosigamos tratando de encontrar una solución pacífica en Camboya y que, mientras tanto, respondamos generosamente a las necesidades apremiantes que allí existen.

El proyecto de resolución presentado a la Asamblea General es el resultado de los esfuerzos continuos de la ASEAN de encontrar esa solución. Australia ha apoyado desde 1979 las resoluciones de la Asamblea General sobre este tema y lo hará nuevamente este año, votando a favor del proyecto de resolución que figura en el documento A/40/L.4 y Corr.1.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.